

SOMOS UN PUEBLO CRISTIANO Y DE SANTIDAD:

Dos Rasgos Esenciales

Por Rev. Evelio Vásquez M.

País de Origen: Perú

Sirviendo en: Perú

Somos parte del Pueblo Cristiano, Pueblo de Dios, este es un privilegio muy grande y muy especial e incomparable. En la vida, cada ser humano tiene muchas oportunidades de desarrollarse y tiene también privilegios distinguidos: unos por ejemplo pertenecen a una gran familia, otros llegan a ser miembros de una importante institución, escuela, universidad, organismos internacionales; otros alcanzan un status singular en la sociedad. Sin embargo nada de esto se puede igualar o comparar al privilegio que tenemos los que venimos a Cristo. Llegamos a pertenecer a la familia de Dios, somos miembros del Pueblo de Dios, ¡qué privilegio!.

Somos un Pueblo Cristiano

Tal como estamos entendiendo en esta conferencia, este es un rasgo medular de la Iglesia del Nazareno. Nuestra denominación sostiene que somos parte de la Iglesia Cristiana y cada miembro que goza de la salvación en Cristo es miembro de la Iglesia Universal. ¿Qué otro privilegio mayor podemos alcanzar? Saber que somos parte del Pueblo Cristiano es una de las mayores razones que dignifica al ser humano de los estratos sociales menos favorecidos y más remotos en nuestro mundo.

Claro que la palabra cristiano, en nuestro contexto latinoamericano, no tiene la fuerza, el valor y el poder que implicaba en sus inicios en el Nuevo Testamento. El término cristiano ha resultado muy liviano, debido al proceso de llevar un mensaje interesado y antojadizo a nuestros pueblos cuando se “cristianizó”. El Diccionario de la Lengua Española, dice: Cristiano es un adjetivo perteneciente o relativo a la religión de Cristo. Cristiano es aquel que profesa la fe de Cristo que recibió en el bautismo”. Al parecer lo que interesa más es la religión cristiana y no su identificación con Cristo por medio de una experiencia personal, de un encuentro con el Autor de nuestra salvación.

La Iglesia del Nazareno es una iglesia cristiana, sus miembros se identifican con la Iglesia Cristiana Apostólica del Nuevo Testamento y con la iglesia de todos los tiempos. Esta identificación es uno de sus rasgos medulares, tenemos origen en la Iglesia Primitiva, fundada por nuestro Señor Jesucristo, no tenemos otra base, otro fundamento de nuestra iglesia, el día que eso suceda dejamos de ser iglesia cristiana, la Piedra Angular de la Iglesia del Nazareno sigue siendo el Señor Jesucristo.

Por lo señalado y al mirar la marcha de nuestra iglesia, tenemos que estar en la vanguardia de la médula principal que nos sostiene e identifica con Cristo. La historia nos advierte que es posible que se mutile este rasgo esencial de la iglesia. En nuestros días al parecer en algunos sectores de la Iglesia Cristiana Universal, se ha fracturado lo medular de

ser una iglesia verdaderamente cristiana, estableciendo otra base, otro “fundamento” que no sea el esencial, Jesucristo.

Como Iglesia del Nazareno, también somos parte del Pueblo Cristiano por heredar la experiencia y la comprensión de la doctrina de conformidad con las Sagradas Escrituras. Lo que podemos resaltar en esta parte son los credos trinitarios históricos de la fe cristiana, las disciplinas espirituales y la herencia wesleyana de la santidad. Estos elementos enriquecen la vida de la iglesia y desafían a mantener y dar énfasis a lo que significa en nuestro tiempo ser cristiano y ser el pueblo cristiano.

Por último que podemos señalar como pertenecientes al Pueblo Cristiano, nuestra identidad ética. No podemos dejar de mirar el aspecto conductual de los primeros cristianos de manera personal y congregacional, para tratar de comportarnos a la altura de donde caminaron nuestros primeros hermanos en la fe de Cristo. Por su puesto esto resulta complejo en el siglo XXI, donde se ha relativizado todos los aspectos de la vida, pero ser parte del Pueblo Cristiano Universal, incluye los aspectos éticos.

Somos un Pueblo de Santidad

Si nuestra identificación como nazarenos es plenamente con el Pueblo Cristiano por el eslabón que mantenemos con Cristo y la Iglesia que El fundó, al hablar que somos un Pueblo de Santidad es referirnos a la naturaleza misma de la iglesia, al ser de la iglesia. Entender lo que Dios desea en su corazón que debemos ser, es tarea personal y como comunidad, como pueblo de Dios.

Desde la caída del hombre, Dios ha estado dispuesto a restaurarlo, redimirlo y salvarlo de tan grande tragedia. Estableció pactos con sus siervos, siempre haciendo provisiones especiales suficientes a fin de que los hombres volvieran y vivieran para Dios. La demanda suprema siempre ha sido que su criatura que porta la imagen de su hacedor, llegue a ser santo y perfecto en todos sus caminos.

En el Antiguo Testamento, Dios estableció un pueblo para que reflejara el carácter y la gloria de Jehová y esto no solo en su propio contexto, sino ante todos los pueblos y naciones de la tierra. Esto era lo que Dios quería hacer con su pueblo Israel, un pueblo santo conforme al corazón de Dios para que sea un instrumento eficaz en un mundo dominado por el pecado: “...vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y **gente santa**”. (Ex. 19:5-6)

En el Nuevo Testamento, continúa el plan de Dios de tener un pueblo, pero tiene que ser un Pueblo Santo. Cristo establece su iglesia, esta vez más que un mensaje o una voz desde la cumbre de una montaña, más que un mensaje profético; el Hijo de Dios se ha encarnado, se ha identificado, dicho de otra manera ha saboreado ha “gustado” en esa condición de hombre la amargura del pecado y desde ese ángulo, llama, demanda a su iglesia, que ha hecho una provisión “más que suficiente” para nuestra santificación. Por ello, tenemos un nuevo pacto en su sangre para reflejar el carácter santo de Dios y de Cristo

de manera personal y como Pueblo de Dios. Somos un Pueblo de Santidad en medio de un mundo de oscuridad y trastornado por el pecado.

Es importante preguntarnos aquí ¿Podremos reflejar el carácter santo de Dios en Latinoamérica? o ¿Estamos reflejando el carácter y la gloria de Dios como pueblo nazareno en Ibero América?. Asumimos que no somos la única iglesia particular que proclamamos la santidad, al parecer hay otras iglesias que están esforzándose por predicar y vivir la santidad de una manera también dinámica y de seguro están reflejando el carácter y la gloria de Dios.

La Iglesia Cristiana, como pueblo de Dios, recibió el encargo, el mandato de ser un pueblo santo, el apóstol Pedro, sin romper lo medular del Antiguo Testamento, refiriéndose a la iglesia dice: “Ustedes en cambio son linaje escogido de Dios, sacerdotes del Rey, **nación santa**, pueblo de Dios adquirido para que anuncien las virtudes del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable” 1 P. 2:9 BAD. Este mandato de Dios a su pueblo no ha cambiado, **ser un pueblo santo**, es su voluntad, el deseo de su corazón es tener un pueblo santo y sin mancha. Cuando no estamos yendo en esa dirección el Señor sufre, El ha hecho toda la provisión y nos da otros recursos para vivir una vida agradable, una vida de santidad para su honra y su gloria.

La meta de Dios es que se logre ser santo de una manera personal, pero a la vez ha de manifestarse en comunidad, en su pueblo. Cristo nos ha dado el Espíritu Santo para salvarnos y santificarnos, ser libres y tener victoria sobre el pecado es la experiencia más maravillosa que puede suceder en el ser humano. Pero también está el reto de conservar, de hacerlo real cada día que pasa.

Podemos correr el riesgo de estatizarnos, vivir de las experiencias pasadas y no dinamizar cada día nuestra experiencia tanto en lo personal como en la comunidad del Pueblo de Dios. Esto necesitamos para que nuestros pueblos latinos sean transformados por el mensaje y por la gloria del Señor que debemos irradiar cada día, tal como sucedió con Juan Wesley y otros de los avivamientos subsiguientes del siglo XIX y XX.

Creo que se ha descrito lo suficiente de la realidad de nuestros pueblos y naciones, solo me permito señalar que el carácter de nuestra querida Latinoamérica “huele” tremendamente mal, por la corrupción, la injusticia, la violencia y tantos otros nidos de pecado. Es en este contexto, que el Señor nos ha levantado, en términos de Pablo para ser “Grato olor de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden” 2 Co. 2:15. Esto es ser un Pueblo Santo, que “huela” y transpire a Cristo y a conocimiento de El. ¡Amen!